

La imaginación socialista. El ciclo histórico de una tradición intelectual

Fernando Díez Rodríguez. Siglo XXI, 2016.

La idea del socialisme. Assaig d'una actualització¹

Axel Honneth. Institució Alfons el Magnànim. Diputació de València, 2017.

Josefa Fombuena Valero²

ORCID: 0000-0002-7308-9849

Para citar: Fombuena Valero, J. (2021). [Resena de los libros *La imaginación socialista. El ciclo histórico de una tradición intelectual*, de Fernando Díez Rodríguez, y *La idea del socialisme. Assaig d'una actualització*, de Axel Honneth]. *Revista de Treball Social*, 220, 193-196. <https://doi.org/10.32061/RTS2021.220.11>

Los dos libros se parecen y se diferencian. Se parecen en cuanto que intentan responder una cuestión fundamental para el Trabajo Social, para comprender qué ha pasado desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y más recientemente, en relación con el socialismo: ¿Ha muerto el socialismo? ¿Cabe alguna alternativa? ¿Cómo se pudo pasar en menos de cien años de unas ideas que aportaban entusiasmo y medios para mejorar la sociedad a otras que niegan y reniegan de las mismas y plantean que toda posibilidad de convivencia pasa por alejar las ideas socialistas y rendirse ante un mercado poco intervenido? Son libros cortos, 184 páginas el uno y 191 el otro, que se leen con interés y fácilmente a pesar de la complejidad del tema. Ninguno de los dos es un tratado. Se trata más bien de unas reflexiones que sus autores han querido hacer públicas. Ambos autores se preocupan por cómo crear una sociedad más libre y justa, no sólo desde un punto de vista económico sino moral y político.

Se diferencian en su punto de partida, sus contenidos y sus propuestas, en la medida en que uno afirma el fracaso del socialismo como fin de

1 *La idea del socialismo. Una tentativa de actualización*. Katz Editores. Madrid, 2018

2 Profesora del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Valencia e investigadora del Instituto de Desarrollo Local de la Universidad de Valencia. josefa.fombuena@uv.es

una visión ilusionante y humanista, mientras el otro entiende que, a pesar de los errores cometidos, deben buscarse alternativas y experiencias sociales novedosas que fomenten un cambio en las ideas y en las relaciones.

De este modo, no son textos que entren en diálogo porque son demasiado distintos. Se debe leer uno y otro, alternativamente, no para decidir cuál es mejor sino para observar y analizar, bajos dos miradas diferentes, qué aportan uno y otro. Es, por tanto, el lector quien deberá elaborar sus propias conclusiones. Deberá pensar, con la ayuda de ambos textos, buscando sus propias respuestas teniendo en cuenta la diversidad de los factores que intervienen.

Los autores son conocidos, uno a nivel internacional y el otro en el ámbito de la historia de las ideas.

Fernando Díez es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Valencia. Ha dedicado su investigación a la historia de las ideas y en concreto a la idea del trabajo, tema en el que se le considera un especialista de prestigio. Esto, vinculado con su docencia en Trabajo Social, hace que sus obras sean de enorme interés para la disciplina: *Trabajo, pobreza y beneficencia en torno a las memorias sobre el pauperismo de A. de Tocqueville* (2018), *Viles y mecánicos* (1990), *La sociedad desasistida* (1993), o *Utilidad, deseo y virtud* (2001). En 2014 publicó su obra magna: *Homo Faber. Historia intelectual del trabajo*, en la editorial Siglo XXI.

Su libro relata, con una prosa excelente, la historia del socialismo desde principio del siglo XIX hasta después de la Segunda Guerra Mundial a través de los autores que Díez considera imprescindibles. El libro consta de tres partes. En la primera, “La edad de la fuerza”, presenta el argumento general: el socialismo y la voluntad de formar un mundo futuro que necesariamente será mejor. Expone las primeras ideas y metáforas acerca de un socialismo que denuncia la injusticia de hoy y propone la igualdad para mañana, con la emoción de quien tiene la poderosa convicción de que mañana será mejor que hoy. Es una parte dedicada a cinco autores. El primero es Fourier, quien “diagnosticó la naturaleza del mal y dedicó su esfuerzo y capacidades a elaborar una acabada representación de un nuevo mundo en el que encontrarían solución definitiva los males del presente y en el que los seres humanos gozarían de una felicidad permanente” (p. 21). En el segundo capítulo, Díez muestra que, contrariamente a Fourier, el denominado comunismo de Étienne Cabet, en el siglo XIX, es la “identificación más completa posible entre socialismo e igualitarismo” (p. 47). A partir de la página 77, aparece Proudhon, “figura estelar” del socialismo.

En la segunda parte aparecen la crisis y los problemas que modifican las ideas socialistas de los primeros años del siglo XIX. Son las obras de Karl Marx, con quien se pierden “aquellas dimensiones psíquicas, morales y culturales que tan presentes estaban en los socialismos decimonónicos” (p. 93); Eduard Bernstein, quien después de la muerte de Engels inicia el “revisiónismo”, y Lenin, quien empezaría a preocuparse por “las cuestiones de la organización”.

En la tercera parte, “el desenlace”, el autor se pregunta qué pasó con las expectativas iniciales. Da cuenta de que finalmente, a partir de

la Segunda Guerra Mundial, el socialismo perdió su vigor y entusiasmo, incapaz de generar nuevas ideas, para acabar concluyendo que “hoy la izquierda vive incapaz de elaborar cualquier crítica teórica o de promover algún tipo de imaginación de lo alternativo y la esperanza de lo posible”. El libro de Fernando Díez es recomendable no sólo por el cuidado del lenguaje sino por la profunda reflexión que subyace de la “imaginación” y cómo esta puede sostener ideas y conceptos.

En el texto de Axel Honneth (Essen, 1949) aparece la lucha contra la profecía de la muerte del socialismo. Recordamos, brevemente, que Honneth fue director del Instituto de Investigación Social, adscrito a la Universidad Goethe de Frankfurt que acogió la denominada Escuela de Frankfurt. En esta habían participado autores del renombre de Horkheimer y Adorno, así como posteriormente Habermas, quien dirigió su tesis. Las últimas aportaciones de Honneth tienen que ver con el concepto de falta de reconocimiento y de desprecio en la vida pública. Todos estos autores y sus obras han sido y son referencias poderosas para el Trabajo Social. Actualmente, es profesor de Humanidades en la Universidad de Columbia de Nueva York y profesor emérito de la Goethe-Universität de Frankfurt am Main.

Todavía reciente el centenario del nacimiento de Karl Marx (1818-1883), el texto de Honneth, con prefacio de Benno Herzog y traducción de Francesc J. Hernández y Silvia Villa, profesores de la Universidad de Valencia, responsables a su vez del Grupo de Investigación sobre Teoría Crítica, pretende mostrar cómo el socialismo, a pesar de todo, puede seguir siendo una “forma de vida más allá del capitalismo”. Para ello, en palabras de su prologuista, Axel Honneth pretende mostrar cómo la “libertad social” es, de hecho, la unidad de la proclama de la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad. Por tanto, no se trata de un panfleto activista ni de una propuesta de renovación marxista sino de debatir acerca de la democracia y de la participación social de los principales interesados.

El texto se organiza en cuatro partes: las dos primeras para detectar errores y las dos siguientes para plantear “vías de renovación”. El autor explica los dos motivos principales para escribir este libro. El primero ha sido negar el fin del socialismo, aparentemente incapaz no solo de dar cuenta de la convivencia en común sino de generar el “entusiasmo de las masas”. Escribe en la introducción (p. 15) que:

No se'l creu capaç d'atiar mai més l'entusiasme de les masses, ni es considera idoni per mostrar alternatives orientadores en front del capitalisme actual. [...] El futur sembla pertànyer a la religió como a forma ètica i el socialismo, per contra, és percebut com a creació intel·lectual del passat³.

3 “...no se confía en que pueda volver a despertar el entusiasmo de las masas ni se lo considera apto para señalar alternativas posibles al capitalismo. [...] El futuro parece pertenecerle a la religión como fuerza ética; el socialismo, en cambio, es percibido como criatura intelectual del pasado.” (Traducción de Graciela Calderón. *La idea del socialismo: Una tentativa de actualización*. Katz Editores, p. 11).

El segundo motivo ha sido el de explicar algunos aspectos de su obra *El derecho de la libertad* a modo de una mayor profundización. El autor muestra que el socialismo de la era industrial ha generado tres errores principales y que los tres tienen su raíz en el peso excesivo de la economía. Así, ni la economía lo era todo, ni la clase trabajadora era el centro del movimiento anticapitalista, ni ha llegado el fin del capitalismo con una adhesión automática al socialismo. Para Honneth, a pesar de la situación actual, el socialismo sigue siendo una aportación valiosa que no se debe dejar morir sino revisar bajo el prisma de las relaciones personales, la experiencia y la creación de nuevas imágenes que reconsideraran la solidaridad, el mundo de los cuidados y de las mujeres, la democracia y la participación social más allá del mercado y de su regulación.

Los dos textos quieren explicar, en parte, el mundo presente, desde las aportaciones del pasado para mejorar el futuro. No cabe duda de que ambos son imprescindibles para comprender el Trabajo Social del futuro y dilucidar qué puede deparar el siglo XXI.